

Eucaristía por el alma del doctor Alfredo Naranjo Villegas

Alicia Giraldo Gómez

Auditorio Manuel Uribe Ángel – Academia Antioqueña de Historia

Medellín, junio 30 del año 2006

Estamos reunidos esta noche, en el altar de la patria, el Auditorio Manuel Uribe Ángel, hoy convertido en Altar Eucarístico, los miembros de la Academia Antioqueña de Historia, con su presidente el ingeniero José María Bravo Betancur, las familias y amigos del académico Alfredo Naranjo Villegas, para alabar unidos al Señor, por la preciosa existencia terrenal del doctor Naranjo Villegas, Miembro de Número de la Academia, quien dejó una huella estelar que trasciende y que se proyectará en futuras generaciones.

Hay familias de selección a quienes el Altísimo dotó de dones especiales, como a la familia Naranjo Villegas, la cual ha brillado por la aristocracia de su inteligencia, la prosapia de su estirpe y la bondad de corazón.

El apellido Naranjo tiene sus raíces muy lejanas en el tiempo y en la historia, conservadas en el pequeño Reino Asturiano del afortunado Monarca Ramiro I (842-850).

A tres kilómetros de Oviedo en Asturias, España, conocí tres monumentos históricos, entre ellos la iglesia de **Santa María del Naranco** cerca al bosque del mismo nombre Naranco, en donde tenía su palacio el Rey Ramiro, y que dio origen al apellido Naranjo.

Este patrimonio arquitectónico es un lugar preferente en las tradiciones españolas, de la era románica y en el Arte Universal por el legado de sus arquitectos, que es fuera de toda ponderación.

Según nuestro genealogista Alonso Muñoz llegaron a Antioquia varios descendientes que fijaron su residencia en Sonsón y Abejorral, entre ellos don Silvestre y don José Domingo Naranjo Ocampo de quienes vienen varias generaciones que han sido motores del de-

venir histórico del departamento en amplios campos del saber, y de la cultura humanística, religiosa, económica, política y hombres del campo que supieron descuajar la selva, utilizar las fuentes energéticas, crear progreso y desarrollo.

Un personaje brillante encontramos en el levita Abel María Naranjo Ocampo, cura de Abejorral muchos años y llegó a ser canónigo de Medellín. Su hermano Marcial de Jesús Naranjo Ocampo, nacido en Abejorral, fue educador en su tierra. El maestro tenía entonces gran posición social y era respetado y reconocido como figura importante; se casó con Soledad Villegas Restrepo de Sonsón. Estos son los progenitores de la familia Naranjo Villegas.

En Abejorral cursaron los hijos su escuela primaria. Alfredo siguió en la Universidad de Antioquia el bachillerato y luego viajó a Bogotá a realizar la carrera de Medicina en la Universidad Nacional. Había nacido el 10 de septiembre de 1916. Todos sus hermanos nacieron en el siglo XX y fueron muchos de ellos figuras de alto vuelo, influyentes en el desarrollo académico, religioso y humanístico del país.

Podemos citar a monseñor Javier Naranjo Villegas, Obispo de Santa Marta y a los doctores Abel, Rafael y Jesús, personas notables de la cultura nacional.

El doctor Alfredo contrajo matrimonio con la prestante dama Alicia Mesa Jaramillo; tuvieron cuatro hijos en feliz hogar, entre ellos, el doctor Jorge Alberto Naranjo Mesa de gran posición intelectual y miembro hoy de la Academia Antioqueña de Historia.

Fue Méjico el país escogido por el doctor Alfredo para realizar su especialización en Cardiología en el instituto Ignacio Chaves del año 1950 a 1952.

Vivió una época de completa evolución y fue actor y testigo del desarrollo de la Medicina y orientó el conocimiento de su especialización por medio de la cátedra durante 19 años.

Perteneció a la escuela de los médicos familiares, esa generación del médico en casa, el dialogante, el consejero, el amigo y confidente. Este modelo de profesional ha desaparecido gracias a la velocidad de la vida moderna. Exploró las maravillas de la tecnología y se constituyó en fuente de inspiración para las nuevas generaciones. Por su iniciativa y en concurso con otros galenos, fundó y fue presidente de la Sociedad Antioqueña de Cardiología. Igualmente lo fue de la Sociedad Antioqueña de Historia de la Medicina, expresidente y

Miembro Honorario de la Academia de Medicina.

La Federación Médica Colombiana le concedió la Cruz de Esculapio, máximo galardón por su excelencia profesional y recibió otras distinciones.

Sorprende la erudición del doctor Naranjo. Gracias a Dios dejó un legado de brillantes escritos, investigaciones y apuntes para la Historia y el futuro de las Ciencias de la Salud, la pasión de su vida. Se paseó por todas las culturas antiguas, con bello estilo y rigor investigativo.

En el campo de la Medicina fue protagonista en los cambios estructurales especialmente en las últimas décadas. En sus estudios y análisis biográficos de sus contemporáneos, profesores y discípulos, es ponderado, riguroso y exigente en el aspecto de la ética profesional, porque para él la Medicina fue el sacramento que administró en su vida con verdadero amor, con respeto y alegría dando ejemplo de humanismo cristiano y como plena realización vocacional.

Compartí con él 25 años de vida académica. El mismo día 12 de octubre de 1982 recibimos el diploma y el galardón como Miembros de Número; fue siempre un gran compañero, dialogante, conciliador, servicial con su ciencia médica y con su saber científico. Generoso con la Academia en los momentos de dificultades económicas.

El doctor Naranjo con su presencia infundía respeto por su categoría intelectual. Su gran virtud fue la sencillez. Jamás estableció distancias con sus interlocutores; siempre respetuoso de sus conceptos, enriquecedor en el diálogo y amable por naturaleza.

Elegante, discreto, con fino humor y mirada serena, su porte de gran distinción jamás se olvidará en estos lares académicos con su estampa de gran señor se recordará siempre como excelente amigo y colega incomparable.

El día 30 de mayo del presente año 2006 llegó al templo Celestial de la mano de María la Madre de Dios, para hacer la presentación de la cosecha de su vida terrenal, y llenó la cesta con los frutos de los dones que en bella y triple donación recibió en su hogar. Y en esa hora solmene, con cantos celestiales salieron a recibirlo sus antiguos compañeros de lucha, médicos, académicos, profesores y discípulos que cantaban al unísono la Gloria del Padre.

Escuchó la voz del Altísimo que le decía: Venid bendito de mi Padre, heredad el Reino que os he preparado, porque tuve hambre y

me diste de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui peregrino y me acogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, preso y vinisteis a Mi. Adelante hijo bueno y fiel hacia la Gloria del Padre. Mateo 5.26.

¹Viñayo, Antonio –Asturias Ed. Española a color. Everest. S.A. 1990